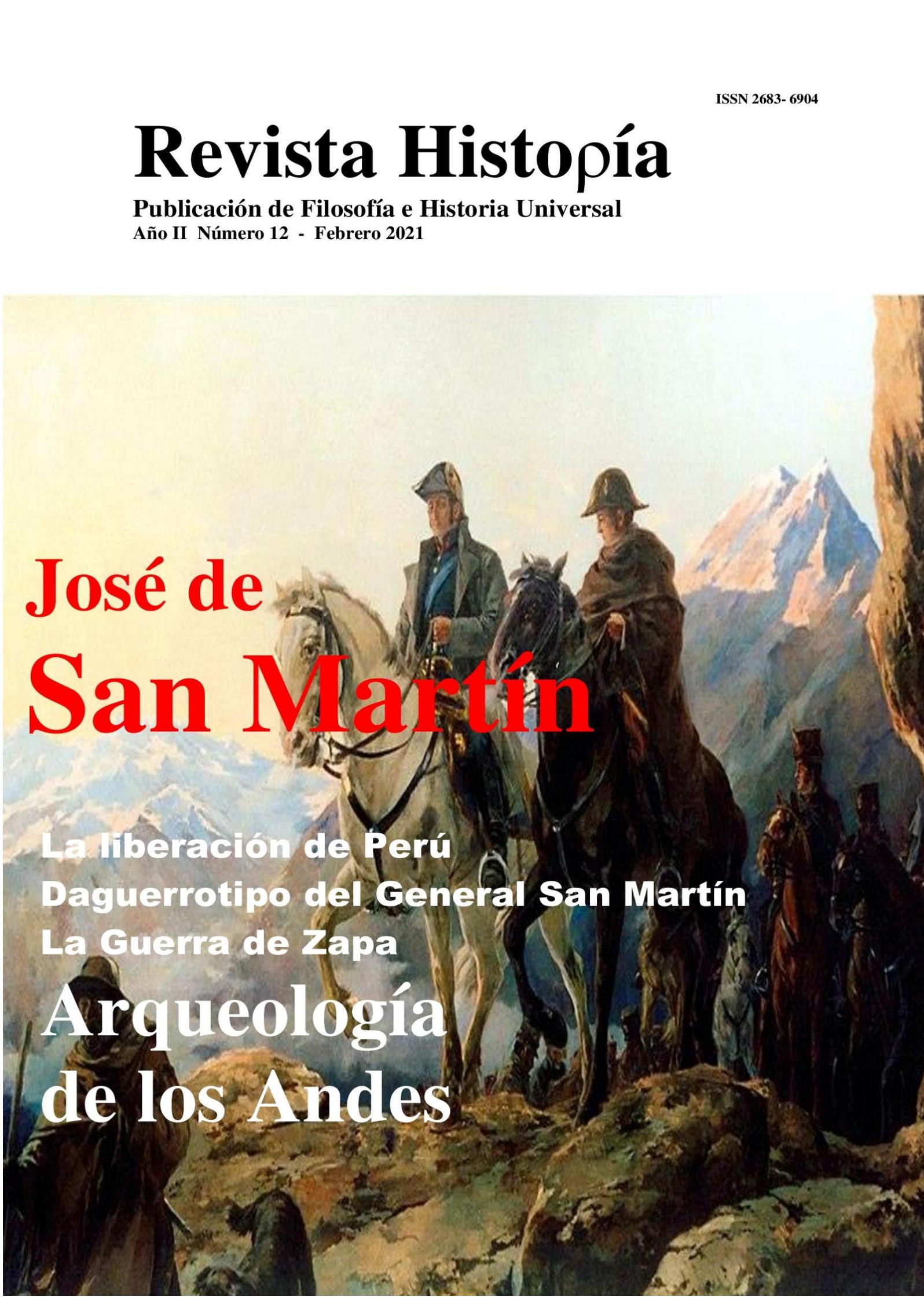


# Revista Histopía

Publicación de Filosofía e Historia Universal  
Año II Número 12 - Febrero 2021



## José de San Martín

La liberación de Perú  
Daguerrotipo del General San Martín  
La Guerra de Zapa

Arqueología  
de los Andes



Año II Número 12 – Febrero 2021

ISSN 2683-6904

Staff:

Dirección:

María Teresa Fuster

Redactor principal

Roberto L. Elissalde

Redacción:

Sergio Fuster

Comité científico:

Néstor Careaga Alfonso

Fernando Chao+

Jorge N. Di Nucci

Olga Fernández Latour de Botas

Susana Frías

Héctor Patiño Gardone

Mary Monte de López Moreira

M. Cristina Scmazzone

Eduardo Trigo O'Connor d'

Arlach

Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:

Eduardo Fusero

Diseño:

Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: [revistahistopia@gmail.com](mailto:revistahistopia@gmail.com)

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

## Sumario

Editorial

*Pág.3.*

## Dossier

“El gobierno de Bernardo O’Higgins y la organización de la Escuadra”.

*Por Armando Cartes Montory. Pág. 5.*

“Los cazadores de los Andes y la génesis del cuerpo de Infantería de Marina de Chile”.

*Por Gabriel Popolizio. Pág. 9.*

“Recursos empleados por los agentes del Ejército de los Andes durante la guerra de zapa”.

*Por Javier Campos Santander. Pág.23*

“Los premios militares de San Martín”.

*Por Eduardo Dargent. Pág.30.*

Documentos sobre el general José de San Martín”.

*Por María Teresa Fuster. Pág.43.*

“Los daguerrotipos del general San Martín: Una enigmática autoría”.

*Por Carlos G. Vertanessian y Lucas Chillemi. Pág. 47.*

## Arqueología

“El monte Aconcagua en la historia de la arqueología de alta montaña”.

*Por María Constanza Ceruti. Pág. 57.*

## Estudio de planos coloniales

“El Fuerte de los Dolores del Río Negro”.

*Por Gustavo Flores Montalbetti. Pág.71.*

“Plano de Córdoba confeccionado por Jacinto Díaz de la Fuente, año 1790”

*Por Federico Bordese. Pág. 78.*

# Editorial

*Revista Histopía* desde su primer número privilegio la calidad y la investigación científica contando con un equipo de destacados historiadores que contribuyen con su conocimiento a la difusión de las ciencias sociales y humanísticas. Por eso desde este lugar, los que realizamos esta publicación queremos expresar nuestro dolor por la pérdida de un destacado científico, colaborador y miembro de nuestro Comité Científico de Revisión, nos referimos a Fernando Chao (h) bioquímico, cientista político, historiador, profesor universitario, miembro de variadas instituciones culturales entre ellas la Academia Nacional de la Historia, la Academia de Artes y Ciencias de la Comunicación, especialista en Numismática con una destacada actuación en ese ramo. Autor de numerosos trabajos científicos que perdurarán para todos los amamos el conocimiento. Su nombre seguirá estando en la lista de integrantes de nuestro Comité Científico porque más allá de su desaparición física su legado para la ciencia sigue vivo.

Te invitamos querido lector a que disfrutes este nuevo número de *Revista Histopía* cuyo eje central es la figura de nuestro Libertador, don José de San Martín que en este mes de febrero recordamos especialmente por su natalicio el 25 de febrero de 1778 y hechos gloriosos como el Combate de San Lorenzo (3 de febrero de 1813) y la batalla de Chacabuco (12 de febrero de 1817). Así mismo quiso el destino que fuera un 10 de febrero de 1824 se embarcara junto a su hija rumbo a Inglaterra para no regresar más a nuestra tierra.■

Lic. Teresa Fuster  
Directora de *Revista Histopía*



Afiche turístico-Año 1951 AGN

# EL MONTE ACONCAGUA EN LA HISTORIA DE LA ARQUEOLOGÍA DE ALTA MONTAÑA

*María Constanza Ceruti<sup>107</sup>*



Macizo Aconcagua y contrafuerte. Pirámide. (© María Constanza Ceruti)

## Introducción

**E**l monte Aconcagua, máxima elevación del continente americano, se encuentra ubicado en la provincia de Mendoza. Montaña sagrada para los Incas hace medio milenio, convoca en nuestros días a montañistas de todas partes del mundo. Las nieves eternas de su abrupta pared sur llaman la atención de quienes cruzan la cordillera por el paso de Uspallata.

---

<sup>107</sup> Constanza Ceruti es arqueóloga, posee un doctorado, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, investigadora del CONICET y profesora en la UCASAL. Es autora de más de cien trabajos científicos y veinte libros sobre antropología de montañas sagradas. Ha recibido numerosos premios internacionales, incluyendo la Medalla de Oro de la International Society of Woman Geographers.

En el filo sudoeste del macizo se destaca una cumbre secundaria, de forma triangular casi perfecta, que recibe el nombre de Pirámide. Un niño sacrificado y enterrado por los Incas en la base del contrafuerte Pirámide, puso en evidencia la realización de una ceremonia de *capacocha* en homenaje a esta imponente *huaca*, hace más de medio milenio.

Ascendí exitosamente en dos oportunidades a la cima del Aconcagua en los años noventa. Aproveché la experiencia para realizar observaciones de carácter etnoarqueológico tendientes a la elaboración de hipótesis y modelos explicativos para otros santuarios de altura andinos. Dichos modelos me permitieron, tiempo después, interpretar aspectos logísticos vinculados a las ceremonias incaicas en el volcán Lullailaco, el sitio arqueológico más alto del mundo (donde descubrimos junto con el antropólogo norteamericano Johan Reinhard las momias de tres niños incas y sus ofrendas asociadas). Asimismo, colaboré académicamente durante más de una década con el Juan Schobinger, quien condujo el rescate y estudio de la momia del niño del Aconcagua.

El presente trabajo aborda al Centinela de Piedra desde una perspectiva arqueológica, etnoarqueológica e histórica. Se basa en mis experiencias personales como andinista, investigadora científica y discípula del Dr. Juan Schobinger, profesor de la Universidad Nacional de Cuyo y pionero de los rescates arqueológicos en alta montaña y de los estudios de momias congeladas en Argentina.

### **Juan Schobinger y la momia infantil del contrafuerte Pirámide del Aconcagua**

El arqueólogo suizo-argentino Juan Schobinger fue el primer profesional argentino dedicado a los estudios de momias procedentes de santuarios de altura en los Andes. En 1964 dirigió el rescate de una momia adulta encontrada por Erico Groch y Antonio Beorchia Nigrisen las alturas del Toro, a más de 6100 metros, en la provincia de San Juan<sup>108</sup>. En 1985, recuperó la momia infantil incaica ubicada en el contrafuerte Pirámide del Aconcagua, a unos 5300 metros<sup>109</sup>. Los hallazgos en el Aconcagua fueron objeto de ulteriores estudios interdisciplinarios compilados en un libro publicado por la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo<sup>110</sup>, al que se sumó, pocos años después, otro volumen dedicado al análisis de la momia incaica procedente del nevado de Chuscha, en Salta<sup>111</sup>.

Schobinger se desempeñó como director de mi tesis doctoral y supervisor en mis primeros años en el CONICET. La fructífera colaboración académica se extendió por más de una década hasta su fallecimiento, ocurrido en Mendoza en el año 2009.<sup>112</sup> A continuación se sintetizan algunos pormenores de la recuperación de la momia del niño del Aconcagua, que fueron oportunamente referidos por Schobinger.

En enero de 1985, en el marco de una ascensión deportiva al techo de América por la muy raramente transitada ruta sudoeste, cinco integrantes del Club Andinista de Mendoza se toparon con un fardo funerario parcialmente destapado, rodeado de unos amontonamientos artificiales de piedras. Con buen criterio, sólo tomaron fotografías y muestras, y descendieron para informar sobre el hallazgo. El sitio se encontraba a aproximadamente 5300 m de altitud, según altímetro.

---

<sup>108</sup> Véase Schobinger 1966.

<sup>109</sup> Véase Schobinger 1985 y 1995.

<sup>110</sup> Véase Schobinger 2001.

<sup>111</sup> Véase Schobinger 2004.

<sup>112</sup> Véase Schobinger y Ceruti 2001.



El Dr. Juan Schobinger y la autora en un congreso de americanistas en Santiago de Chile  
(© María Constanza Ceruti)

Schobinger se encontraba de vacaciones en la costa marplatense cuando una llamada telefónica lo puso en conocimiento del descubrimiento realizado por los montañistas. Dada su experiencia previa en el rescate de la momia del cerro El Toro, comprendió inmediatamente el potencial de los hallazgos para futuros estudios bioantropológicos y arqueológicos y la necesidad de una urgente intervención para ponerlos a resguardo. En su carácter de director del Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Cuyo, se puso al frente de una expedición científico-andinística de rescate, en la cual colaboraron otros miembros de dicho instituto, Julio Ferrari, Víctor Durán y Eduardo Guercio. Oficiaron de guías los andinistas descubridores, Gabriel Cabrera, Juan Carlos Pierobón y Alberto Pizzolón. Tras el establecimiento de campamento base y de altura, y luego de superar un canal glaciar bastante inclinado y un paredón rocoso que demandó medios técnicos de escalada, arribaron al sitio, donde se trabajó por dos días en el relevamiento de la arquitectura y en el rescate de lo que a partir de ese momento se llamó la momia del Aconcagua.

Sobre el filo rocoso se documentó la existencia de dos gruesos muros semicirculares pircados, y un círculo de piedras de un metro de diámetro. En el relleno protegido por una de las pircas se hallaba inclinado y semienterrado por desplazamiento de una parte de la tierra en pendiente, el fardo funerario, que contenía el cuerpo fuertemente plegado de un niño de unos siete años de edad. Su cráneo se encontraba roto por la erosión y la masa encefálica colapsada en su interior. Dentro del mismo relleno en que se encontrara la momia y su ajuar textil, se hallaron y recuperaron seis estatuillas, tres antropomorfas masculinas de oro, plata y valva *Spondylus*, y las restantes representando camélidos (una de oro y dos de valva)<sup>113</sup>.

---

<sup>113</sup> Véase Schobinger 1995.

Una vez transportada a Mendoza, la momia quedó depositada en cámara frigorífica y fue estudiada a través de autopsia y exámenes de laboratorio. La separación de las más de 20 piezas textiles que formaban la envoltura del fardo funerario contó con la colaboración de los especialistas chilenos, Julie Palma y Luis Solar. Los estudios médico-biológicos y la autopsia estuvieron a cargo del Dr. Carlos de Cicco, director del cuerpo médico-legal de la provincia de Mendoza. Los resultados de los trabajos interdisciplinarios fueron compilados en un libro dedicado al santuario incaico del Aconcagua<sup>114</sup>.

El niño sacrificado estaba vestido con dos *uncus* de lana, calzado con ojotas, y adornado con un collar de cuentas. Roberto Bárcena detectó la presencia de pigmentos rojizos obtenidos probablemente del *achiote (bixaorellana)* tiñendo el cuerpo del niño, y en el contenido intestinal resultante de su última ingesta. El fardo funerario, cuyos textiles fueran procesados por Clara Abal y Julio Ferrari, constaba de una tela marrón externa, un manto de plumas engarzadas, un gran tocado de plumas de guacamayo, un manto beige con guarda de aves, una gasa anaranjada empleada como faja o amarra, un cordón de lana, un cordón de fibra vegetal, un manto grueso de lana marrón oscuro, un gran manto beige de algodón con ornamentación bordada de aves y guardas geométricas, una faja de lana natural, una plaquita de oro, cinco *uncu* o camisetas andinas, tres taparrabos o *huaras*, un par de ojotas y dos bolsitas de fibra vegetal, entre otros elementos destacados por su exquisita manufactura. Incluyendo las estatuillas, se trata de un ajuar formado por un total de 36 elementos, que fueron albergados en el Museo Arqueológico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

En el año 2002 fui invitada a una expedición convocada por Schobinger y acompañada por algunos de sus antiguos colaboradores, con el objetivo de visitar el lugar donde había sido rescatada la momia del niño Inca. Los escaladores evaluaron que el terreno presentaba peligro de derrumbe y por ello no se logró llegar al sitio del hallazgo, aunque sí recorrimos gran parte de la ruta de ascenso hasta la base del contrafuerte Pirámide, incluida la canaleta glaciar.

Por otra parte, los dos ascensos exitosos que realicé por mi cuenta a la cumbre principal del macizo, siguiendo la vía normal, me permitieron adquirir una perspectiva singular para apreciar la importancia del Aconcagua como montaña sagrada de los Incas, convertida medio milenio después en una suerte de “centro de peregrinaje” que atrae a centenares de visitantes de todo el mundo.

### **Descripción etno-arqueológica del monte Aconcagua como centro de peregrinaje moderno.**

Con sus casi siete mil metros sobre el nivel del mar (6962 metros, para ser más exactos), la cumbre del Aconcagua es el punto geográfico más elevado del continente. El hecho de que sea la montaña más alta de América la ha sacralizado, convirtiéndola en una especie de “meca” a la que cientos de alpinistas llegan en busca del privilegio de escalar “la cumbre más elevada del planeta fuera de los Himalayas”. Este monte mendocino ha quedado convertido así en un peculiar centro de peregrinaje de alta montaña moderno, el cual cada temporada estival congrega a miles de montañistas procedentes de todas partes del globo. Algunos caminan hasta los campamentos base y otros permanecen en la montaña durante veinte días, para intentar ascender a la cima del “Techo de América”. Aproximadamente uno de cada diez logra su cometido.

---

<sup>114</sup> Véase Schobinger 2001.



En la cima del Aconcagua. (© María Constanza Ceruti)

Cabe advertir que el Aconcagua cumple efectivamente con todos los requisitos para ser considerado un centro de peregrinaje: (a) el lugar en sí mismo es sagrado, o bien presenta o conserva un objeto sagrado, pudiendo tratarse simplemente de un rasgo sobresaliente del paisaje; (b) los “devotos” que atrae son de procedencia multiétnica o multinacional, de un amplio espectro sociopolítico, económico, cultural y espacial; (c) la instancia de peregrinar ofrece una oportunidad única para generar cambios en la jerarquía social; (d) el centro de peregrinaje es atendido por una población transitoria y (e) el lugar se ubica geográfica y socialmente separado de las comunidades de procedencia de quienes lo visitan.

Las diferencias de status social, procedencia étnica y ocupación profesional de los modernos peregrinos se amalgaman bajo la categoría de “montañistas”. Toda la vida en los campamentos base y de altura gira en torno a las ascensiones, sus peligros y sus recompensas. En apariencia, se trata solamente de hazañas deportivas; pero en la práctica, la montaña es continuamente venerada (y de algún modo sacralizada) con las expectativas, los éxitos y los fracasos de quienes la desafían.

Escalé el Aconcagua hasta su cumbre en enero de 1997 y en febrero de 1998. Fueron ascensiones individuales, realizadas con mucho esfuerzo personal y prácticamente sin recursos. En ambas oportunidades invertí cinco días desde la parada del autobús en Puente del Inca hasta la cumbre del coloso de América. No me acompañó ningún guía, ni hubo porteadores contratados (cargué todo mi equipo sola). En la segunda ascensión compartí la cima con un montañista salteño; en tanto que en mi primer ascenso, estuve sola en la cumbre del Aconcagua por más de una hora.

Tras descender de la cima, permanecí algunos días suplementarios en el campamento base. Realicé ascensos a cumbres más bajas en las inmediaciones y documenté el uso del espacio y las dinámicas de ascensión, con observaciones que resultaron de interés para mis ulteriores investigaciones sobre santuarios de altura. También encaré el salvataje de

un andinista afectado por un grave cuadro de edema cerebral, ya que en aquellos tiempos aún no se había constituido el grupo de rescates en altura<sup>115</sup>.

A diferencia de la mayoría de las grandes montañas en el noroeste argentino, el Aconcagua cuenta con una particular infraestructura logística que se monta cada año en época estival. Ofrece por ello una oportunidad única de observar mecanismos y dinámicas relacionados con la prestación de servicios para el mantenimiento de un centro de peregrinaje de alta montaña. La etno-arqueología es la sub-disciplina dentro del campo de la antropología que realiza observaciones etnográficas en contextos actuales a fin de elaborar hipótesis y modelos que permitan interpretar el registro arqueológico del pasado.

En los próximos párrafos se sintetizan las observaciones etno-arqueológicas que llevé a cabo en el monte Aconcagua y que resultaron pertinentes para el estudio de otros complejos ceremoniales de alta montaña de los Incas. Las mismas fueron expuestas inicialmente en mi libro “Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino”, publicado por EUDEBA<sup>116</sup>.

Para comenzar, cabe considerar que el proceso de escalar una montaña puede segmentarse con fines analíticos, en etapas de aproximación, aclimatación, porteo, ascensión y descenso. Todas ellas son importantes para la seguridad y el éxito de una empresa alpina.

### **Aproximación desde Puente del Inca**

El acercamiento al campo base situado en la cara noroeste del Aconcagua comienza en la localidad mendocina de Puente del Inca, a 2700 metros sobre el nivel del mar. Se requiere recorrer 36 km remontando la Quebrada de Horcones, hasta sus nacientes en el glaciar homónimo, donde se ubica el campamento base de Plaza de Mulas.

A cinco kilómetros de Puente del Inca y a 2900 metros de altura se encuentra Horcones, un emplazamiento extenso, cubierto de pastizales, sobre terreno de morrenas frontales antiguas, que rodean a una laguna homónima. Posteriormente, a 9 km de Horcones y a 3350 m de altura se ubica el paraje Confluencia, un campamento de acercamiento emplazado en un recodo abrigado del viento y con abundante agua. La confluencia de los ríos Horcones Superior e Inferior da nombre al paraje, que constituye el último punto dotado de vegetación. Es el campamento elegido más asiduamente para pernoctar durante el acercamiento a Plaza de Mulas.

Una pedregosa playa fluvial de unos quince kilómetros de extensión separa al paraje Confluencia de Ibáñez, un pequeño lugar de descanso al pie de las morrenas laterales acumuladas por el glaciar Horcones, junto a la cara oeste del Aconcagua. La marcha insume otras tres horas aproximadamente. A 7 km y a dos horas de camino, se llega a Plaza Colombia o Plaza de Mulas Inferior, con las ruinas de un refugio que fuera arrasado por una avalancha. El emplazamiento se sitúa justo debajo del circo glaciar del Horcones Superior, donde se encuentra el campamento de Plaza de Mulas. Ascender hasta allí demanda superar la llamada Cuesta Brava y caminar un par de kilómetros, lo que requiere una hora más de fatigosa marcha.

En mis aproximaciones, partiendo de madrugada desde Puente del Inca, caminé los 36 km en pendiente ascendente hasta el campamento base de Plaza de Mulas en una sola jornada. Dicha alternativa es la elegida asimismo por quienes trabajan toda la temporada en Plaza de Mulas (y tienen el entrenamiento necesario). En cambio los visitantes suelen dividir la larga marcha de diez horas en dos jornadas medianas, con pernocte en

---

<sup>115</sup> Véase Lise 2017.

<sup>116</sup> Véase Ceruti, 1999.

Confluencia. Horcones, Ibáñez y Colombia son utilizados como lugares de descanso durante la marcha.

### **En el campo base de Plaza de Mulas**



Ruta normal del Aconcagua vista desde Plaza de Mulas (© María Constanza Ceruti)

Plaza de Mulas se ubica a 4300 metros sobre el nivel del mar, a los pies de la vertiente noroeste del Aconcagua, junto al actual frente del glaciar Horcones. Sobre un terreno regado por un arroyo de deshielo y jalonado por morrenas en continuo cambio por la acción del glaciar, se disponen numerosas carpas que ocupan una superficie de varias hectáreas de extensión. El campamento se mantiene en actividad entre los meses de noviembre a marzo.

En las temporadas estivales de 1997 y 1998, Plaza de Mulas contaba con una población semi-permanente de aproximadamente cuarenta personas, que comprendía a guías de montaña, porteadores, guarda-parques, médicos y cocineros; así como también encargados que coordinaban la prestación de los servicios. Dicha población acondicionaba las instalaciones del campamento base, atendía las necesidades de los tres mil montañistas que acudían cada temporada (hoy en día son muchos más). Sus tareas específicas incluían el labrado de plataformas para la instalación de las carpas estructurales de los prestatarios y para el armado transitorio de las carpas de los montañistas; los servicios de porteo de mochilas y cargas hasta los campamentos de altura, la preparación de comidas calientes, la remoción de residuos fuera del área del Parque, el control de entrada y salida de montañistas, el mantenimiento de las

instalaciones, la intervención en caso de rescates, la evacuación de heridos y los primeros auxilios.

Asimismo, los trabajadores se ocupaban de la construcción de nuevos refugios en los campamentos de altura, el transporte de cruces y libros de cumbre, el servicio de guardería de carpas, mochilas y demás elementos dejados en depósito durante la ascensión, el alquiler de equipos de escalada (crampones, linternas, sogas, etc.) y el asesoramiento sobre dificultades en la ascensión y como superarlas. Adicionalmente, aportaban información meteorológica, servicios de comunicaciones a distancia (radioteléfono, en aquel entonces) y coordinaban el movimiento de arrieros con mulas cargueras desde y hacia Puente del Inca.

La ascensión de altas montañas como el Aconcagua, requiere habitualmente de permanencias más o menos prolongadas en los campamentos base. Entre dos y siete días suelen ser empleados por los escaladores en Plaza de Mulas a los fines de favorecer la aclimatación. Se efectúan caminatas por los alrededores y se anticipan las tareas de porteo, con el objeto de que el cuerpo ponga en funcionamiento los mecanismos fisiológicos necesarios para optimizar el rendimiento físico en el entorno de montaña. Entre los andinistas se considera que una persona se encuentra adecuadamente aclimatada cuando no presenta síntomas de mal de altura, tiene apetito y sueño casi normales y es capaz de movilizarse activamente cargando pesos. En el caso de mis ascensos al Aconcagua, la etapa de descanso se limitó a una sola jornada, dado que me encontraba entonces adecuadamente aclimatada, gracias a mi trabajo como arqueóloga de alta montaña.

### **Ascensión a los campamentos de altura**

A continuación, se describen brevemente los distintos lugares de acampe en la ruta normal a la cima del Aconcagua. Con fines analíticos, restringimos el concepto de ascensión a la etapa de desplazamiento comprendida entre el campamento base y la cima, que resulta la de mayor demanda psicofísica.

El primer campamento de altura se denomina Plaza Canadá y se encuentra a 4800 metros. Se trata de un emplazamiento de reducidas dimensiones, con tan solo 80 por 20 metros, sobre un afloramiento rocoso que cae a pico hacia la base. Cuenta con un pequeño hilo de agua de deshielo. Entre cinco y diez carpas suelen encontrarse instaladas en Canadá. Llegar hasta allí demanda dos horas de ascenso desde Plaza de Mulas por una empinada senda en zigzag sobre sayal.

A 5100 metros se sitúa Plaza Alaska o Cambio de Pendiente, segundo campamento que ofrece un emplazamiento extenso y apropiado para acampar. Se encuentra a dos horas de Plaza Canadá y tan solo a una hora de Nido de Cóndores. A mediados de los años noventa, solían contarse alrededor de diez carpas en Cambio de Pendiente.

Nido de Cóndores se ubica a 5450 metros y constituye el principal campamento de altura. Se sitúa sobre una falda alta del Aconcagua, junto a pequeñas lagunas que en verano proveen de agua sin necesidad de derretir nieve por medios artificiales. El emplazamiento es bastante extenso, pero tiene la desventaja de quedar demasiado expuesto a los fuertes vientos del oeste. En los años noventa albergaba unas cincuenta carpas, siendo que algunas expediciones partían desde allí para intentar directamente alcanzar la cumbre.

Berlín es el nombre del campamento de altura ubicado a 5850 metros y a unas dos o tres horas de Nido de Cóndores. Se trata de un emplazamiento rocoso y abrupto, de dimensiones reducidas. Quienes parten para la cima desde este campamento invierten entre seis y nueve horas en efectuar ascensión. En 1997 constaba de dos pequeños

refugios de madera, con capacidad para cuatro a ocho personas sentadas, que podían ser usados en caso de mal tiempo. En 1998 se construyó un tercer refugio, con capacidad para una docena de personas. El número de carpas instaladas en Berlín en aquellas temporadas oscilaba entre diez y veinte, cuando el buen tiempo lo permitía, ya que en caso de tormentas se recomendaba descender a los campamentos inferiores.

A casi 6300 metros se encuentran las ruinas del refugio Independencia, del cual se decía entonces que era “el más alto del mundo”. Al momento de realizar mis ascensos se encontraba fuera de uso, por haber perdido el techo a causa del viento.

Algunos grupos de montañistas eligen pernoctar sucesivamente en Canadá o Alaska, Córdones y Berlín, antes de partir para la cumbre del Aconcagua. Otros ascienden en una jornada a Nido de Córdones, y desde allí a la cima. Mi experiencia me indica la conveniencia de ascender directamente a Córdones, pernoctar allí y luego subir a Berlín para pasar otra noche, antes de avanzar a la cumbre.

Porteo es el nombre que recibe la actividad de transporte de cargas sobre la espalda. Ciertas expediciones ascienden y descienden reiteradamente entre los campamentos de altura, transportando equipo y víveres, como ejercicio para acelerar la aclimatación; otras contratan porteadores. En las expediciones con guía, la estrategia habitual de ascensión implica una permanencia de varios días a grandes alturas y demanda porteos intensivos para contar con víveres suficientes. En cambio en mis dos ascensiones logré un ascenso rápido (en tres días desde la base), optando por portear (yo misma) solamente lo indispensable, y descendiendo tras haber coronado la cima.

### **Subida a la cumbre y descenso**

La ascensión a la cima del Aconcagua partiendo desde el campamento de altura de Berlín suele iniciarse de madrugada, con temperaturas que rondan los 40 grados bajo cero. Uno de los puntos difíciles para atravesar es el llamado “Portezuelo de los Vientos”, donde soplan ráfagas de más de cien kilómetros por hora, que hacen difícil mantenerse de pie. A continuación se requiere el uso de crampones para atravesar manchones de hielo permanentes. En los últimos tiempos la cobertura de nieve congelada facilita la ascensión técnica de la famosa canaleta, por encima de los 6600 metros, la cual años atrás constituía uno de los escollos más difíciles de superar. En los años noventa era frecuente que los escaladores más aguerridos sucumbieran al agotamiento en este tramo que precede a la cima, por ser el terreno demasiado empinado y suelto.

La cumbre del Aconcagua es el punto más alto del continente americano. Ofrece una vista panorámica superlativa, realizada por la belleza de los hielos de la pared sur en primer plano y la tenue línea azul del océano pacífico en el horizonte, hacia el oeste. El volcán Tupungato domina el paisaje hacia el sur; el Cordón del Plata se divisa hacia el sudeste y el colosal monte Mercedario, hacia el norte. Conformada por un espacio llano, la cima del continente era señalada en aquel entonces por una distintiva cruz de metal.

En mi primera ascensión tuve el raro privilegio de estar sola en la cumbre del Aconcagua durante casi una hora, en una jornada de mal tiempo en ciernes en la que solamente otras tres personas completaron el ascenso. En mi segunda visita, bajo un sol radiante y con temperaturas inusualmente agradables, compartí la cumbre con un montañista salteño (Rafael Monti) y coincidí con una media docena de alpinistas del viejo mundo, integrantes de distintas cordadas. Algunas de mis impresiones personales sobre la cima del Aconcagua han sido volcadas en un libro titulado “Montañas Místicas: poemas y vivencias de una mujer andinista”<sup>117</sup>, en el cual también he recordado ascensiones

---

<sup>117</sup> Véase Ceruti 2016.

técnicas en la Cordillera Real de Bolivia, las Dolomitas y otras cadenas montañosas del planeta.

El descenso, aunque mucho más breve y menos exigido que la ascensión, no está exento de riesgos, debido al cansancio acumulado, a las dificultades del terreno y al riesgo de tormentas imprevistas. Lleva unas tres o cuatro horas bajar de la cima del Aconcagua hasta el emplazamiento de Berlín (e idéntica cantidad a Nido de Cóndores, si se emplea el Gran acarreo como atajo). Para regresar hasta Plaza de Mulas se requieren aproximadamente siete horas. En general, se prefiere pasar la noche en el último campamento de altura, para descender al campamento base durante la jornada siguiente.

### **Consideraciones para la arqueología de Alta Montaña**

Mis observaciones etno-arqueológicas en el monte Aconcagua resultaron esclarecedoras para la interpretación de los santuarios de altura de época Inca. En particular, arrojaron luz sobre cómo podrían haber sido las estrategias de ascensión y aprovisionamiento, el uso del espacio y demás aspectos logísticos vinculados al funcionamiento de los centros de peregrinaje de alta montaña prehispánicos<sup>118</sup>.

Por ejemplo, la categorización de las instalaciones logísticas en campamentos de acercamiento, campamentos base y campamentos de altura puede ser aplicada al análisis del uso del espacio en otras montañas sagradas convertidas por los Incas en complejos ceremoniales. Por su parte el modelo que segmenta la actividad andinista en cinco etapas -acercamiento, aclimatación, porteo, ascenso y descenso- provee de una herramienta analítica para estudiar las dinámicas durante las escaladas prehispánicas. Permite inferir diferentes estrategias de ascenso, desde las más expeditivas (en las que el porteo y la ascensión se unifican) hasta las más complejas, que requieren una mayor inversión en transporte de provisiones y acondicionamiento de los campamentos de altura. La evidencia arqueológica de estaciones construidas en la base y laderas de los centros ceremoniales de alta montaña de época Inca puede ser interpretada a la luz de dichas estrategias: su presencia en el terreno -como en el caso del volcán Lullllaillaco - indicaría una estrategia de ascenso compleja; en tanto que su ausencia sería indicativa de una estrategia más expeditiva<sup>119</sup>.

También es interesante destacar que las antiguas “tamberías” situadas junto a los caminos incaicos, adquieren otra dimensión si se las considera como campamentos base para ascensos en alta montaña. Tradicionalmente, se había contemplado la existencia y la ubicación de este tipo de sitios incaicos en relación a las necesidades logísticas de los cruces cordilleranos,<sup>120</sup> no habiendo sido explícitamente tenido en cuenta su funcionamiento como campamentos base vinculados a los santuarios de alta montaña. Las vivencias en el Aconcagua me permitieron advertir este sesgo y corregirlo, contribuyendo a jerarquizar la importancia de los “*tampus*” y su articulación con los santuarios incaicos en las cimas andinas.

Para los visitantes al Aconcagua que practican senderismo (y no montañismo) el campamento base es la meta última a la que se aspira, quedando el “peregrinaje” restringido a la etapa de acercamiento (a Plaza de Mulas, en la ladera norte o a Plaza Francia, en la base de la pared sur). Cabe entonces plantearse la posibilidad de que en los complejos ceremoniales de altura incaicos también existiese una población de peregrinos para quienes la experiencia culminara en la base de la montaña y no en la cima. Dicha situación daría cuenta de la importante inversión en la arquitectura ceremonial

---

<sup>118</sup> Véase Ceruti 2012.

<sup>119</sup> Véase Ceruti 2003.

<sup>120</sup> Véase Schobinger 1986.

incorporada a los complejos que funcionaban como campamentos base de los santuarios de altura, como en el caso del volcán Llullaillaco<sup>121</sup> y del volcán Licancabur<sup>122</sup>. Los campamentos base habrían servido, además, como lugares para la aclimatación de los ritualistas que sí participarían de las ceremonias en la cumbre.

En cuanto a las ocupaciones requeridas para el funcionamiento de un centro de peregrinaje de alta montaña, la lista de actividades observadas entre la población que trabaja en Plaza de Mulas resulta un compendio bastante ilustrativo: labrado de plataformas, carga y descarga de animales, acondicionamiento de campamentos de altura, porteo de cargas, guía durante la ascensión, preparación de comidas, mantenimiento de instalaciones del campamento base, rescates de heridos o afectados por el mal de altura, entre otras. Todas estas actividades hubieron de tener lugar en los campamentos base de los santuarios de altura que funcionaron como centros de peregrinaje en tiempos de los Incas.

La observación del trabajo físico de los porteadores en el Aconcagua aporta datos concretos para entender el esfuerzo humano requerido para la construcción de arquitectura incaica de altura: una persona efectúa aproximadamente 20 porteos por temporada, aunque en días pico de trabajo pueden llegar a realizarse dos ascensiones en una misma jornada (y hasta doce porteos en una semana). Se transportan entre 20 y 30 kg de carga y se superan entre 1000 y 1700 metros de desnivel, en altitudes que oscilan entre 4300 y 6000 metros. Las ascensiones se efectúan con una rapidez asombrosa, requiriendo habitualmente la mitad del tiempo que invierten los montañistas visitantes para completar la misma tarea. La clave del rendimiento físico excepcional de los porteadores radica en su óptima aclimatación, obtenida por medio del propio trabajo realizado, y por la permanencia de varios meses en el campamento base de la montaña. Quizás la asignación de poblaciones semi-permanentes para la atención de ciertos santuarios de altura incaicos haya respondido a un criterio de optimización en la administración del recurso que es la fuerza de trabajo humana.

Otros detalles que se revelan a la observación etno-arqueológica incluyen las semejanzas existentes entre las sendas en zigzag en los sayales de la ladera norte del Aconcagua, y las que se conservan desde tiempos prehispánicos en ciertas localidades arqueológicas de altura. Asimismo, los pircados semicirculares y ovals construidos para ayudar en el armado de las carpas y mitigar el impacto del viento, presentan similitudes con los que he documentado en el registro arqueológico de altura<sup>123</sup>. Además, los espacios elegidos para los campamentos responden a criterios de selección semejantes: superficie llana, protección contra el viento, disponibilidad de agua.

Por último, llama la atención la exhaustiva denominación toponímica de los lugares por los que se ha trazado la ruta normal de ascenso al Aconcagua. No hay roca llamativa ni paraje apropiado para el descanso que no haya recibido su topónimo, el cual es conocido por todos los que residen en Plaza de Mulas. Los visitantes no tardan en aprenderlos, ya que constituyen información valiosa, por ejemplo para describir el paradero de personas heridas que necesiten ser rescatadas (particularmente años atrás, cuando el uso de GPS no estaba tan extendido). Sin necesidad de mapas ni localizadores satelitales, el sistema de topónimos prueba ser una forma muy eficaz de apropiación cognitiva de la montaña. Indudablemente, el conocimiento prehispánico de las rutas de ascensión en las montañas elegidas como santuarios de altura, debió fundamentarse en un sistema comunicacional de características semejantes.

---

<sup>121</sup> Véase Ceruti, 2003.

<sup>122</sup> Véase Ceruti, 2005.

<sup>123</sup> Véase Ceruti 1999 y 2008.

## Conclusiones sobre el Aconcagua, la montaña sagrada más alta del mundo inca

La perspectiva arqueológica e histórica adoptada en esta investigación hace posible comprender a la montaña más elevada del continente americano desde un ángulo poco habitual. El estudio etno-arqueológico de la infraestructura logística y la experiencia deportiva del ascenso al monte Aconcagua me permitieron elaborar hipótesis y modelos acerca de las actividades rituales en alta montaña y su posible visibilidad arqueológica. Eventualmente, las hipótesis que formulé acerca del uso del espacio en peregrinaciones prehispánicas, fueron articuladas en un modelo funcional para la caracterización de los santuarios de altura incaicos como grandes centros de peregrinaje o adoratorios de menor envergadura. Dicho modelo, presentado en detalle en mi libro “Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino”<sup>124</sup>, ha probado ser de utilidad para la interpretación de la arquitectura de los santuarios de alta montaña andinos.

El monte Aconcagua es la montaña sagrada más alta del mundo Inca, y a ella le fue ofrecido en sacrificio un niño, hace aproximadamente quinientos años. Sin embargo, las dificultades del terreno impidieron completar un ascenso prehispánico a la cima y la ofrenda fue depositada en un emplazamiento secundario, a menor altura. El enterratorio de la momia infantil recuperada por Juan Schobinger y sus colaboradores se encontraba sobre un filo abrupto y de difícil acceso, a 5300 metros sobre el nivel del mar, en la base del contrafuerte Pirámide, aproximadamente a 1600 metros por debajo de la cumbre principal del macizo.

En mis ascensiones no observé vestigios prehispánicos a lo largo de la ruta normal que lleva a la cima del Aconcagua por la vertiente noroeste. Se puede inferir, tentativamente, que los Incas no lograron explorar acabadamente la montaña, sino que intentaron abordarla desde las inmediaciones de Confluencia, por la primera vía que les pareció factible, eligiendo para ello el filo sudoeste. Al llegar a la base del contrafuerte pirámide, y encontrar que paredones de roca y hielo les impedían proseguir con la ascensión, debieron decidir efectuar allí mismo la ofrenda. El sitio no parece haber sido construido con vistas a una reutilización ulterior. Se infiere también que la ceremonia habría sido ejecutada por un grupo reducido de oficiantes. Todo indica que se trató de un evento único de ascensión, en el marco de los primeros acercamientos a una montaña poco conocida. El emplazamiento del lugar del sacrificio -demasiado lejos de la cumbre principal- sugiere que los Incas no habrían llegado a conocer la ruta normal (prácticamente libre de impedimentos técnicos) que conduce a las máximas alturas de la montaña por la vertiente noroeste. La ausencia de evidencias arqueológicas sobre la ruta normal, así como la inexistencia de ocupación ritual de cimas cercanas a la pared norte -por ejemplo, el cerro Bonete, de 5100 metros, al cual ascendí para confirmar que no existiese en su cumbre un santuario satélite- contribuyen a inferir que no se llegó a explorar profundamente la zona en épocas prehispánicas. O quizás en aquellos tiempos, los hielos del glaciar Horcones se extendían más abajo por la quebrada homónima, impidiendo cualquier aproximación hasta la ladera noroeste del Aconcagua.

En otras montañas situadas en la zona de influencia del Aconcagua, de menor altitud y más fácil acceso, sí se documentó utilización ritual de espacios de cumbre. Tal es el caso del mirador en la cima del cerro Penitentes, a aproximadamente 4300 metros, desde donde se obtiene una visual directa del contrafuerte Pirámide y de la pared sur del Aconcagua<sup>125</sup>. Al otro lado de la cordillera, dominando la ciudad de Santiago de Chile, sobresale el nevado de El Plomo, montaña sagrada a la que también se sacrificó un niño en tiempos

---

<sup>124</sup> Véase Ceruti 1999.

<sup>125</sup> Véase Ceruti 2013.

del Incanato. Dicho nevado protegía simbólicamente los confines meridionales del *Tawantinsuyu*<sup>126</sup>.

Lo cierto es que la utilización que los Incas hicieron de la sagrada geografía del gran Coloso de América fue breve. No aparecen grandes tambores incaicas asociadas a la base del Aconcagua, como si ocurre en montañas situadas más al norte, tales como el monte Mercedario<sup>127</sup> o el cerro El Toro<sup>128</sup>, ambos en la provincia de San Juan. Otros complejos ceremoniales que funcionaron como importantes centros de peregrinaje en época Inca incluyen el volcán Llullaillaco y el volcán Licancabur<sup>129</sup>, en la región atacameña.

Llullaillaco cuenta con el sitio arqueológico de propósito ceremonial más elevado de todo el planeta. El volcán llegó a ser bien conocido por los escaladores Incas, quienes pudieron elegir la mejor ruta de ascenso -por la vertiente noreste- y equiparla con sucesivas estaciones intermedias, que facilitaron la realización del sacrificio de tres niños incas en la cima misma de la montaña. En 1999 codirigí junto con el antropólogo Johan Reinhard la expedición arqueológica al volcán Llullaillaco, en la que descubrimos y pusimos a resguardo las momias de la doncella, la niña, el niño del Llullaillaco<sup>130</sup>. Las momias y sus ofrendas fueron preservadas y estudiadas inicialmente en la UCASAL, y actualmente se conservan en el Museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta. La reconstrucción e interpretación de las actividades logísticas que habrían hecho posibles los sacrificios y ofrendas incaicas en el volcán Llullaillaco se basó, en gran medida, en las observaciones etno-arqueológicas que yo había efectuado durante mis sucesivos ascensos al Aconcagua<sup>131</sup>.

“Del Aconcagua al Llullaillaco” es el título de un capítulo que escribí por invitación de la Universidad austríaca de Graz, para un libro dedicado a la máxima altura de los Andes<sup>132</sup>. Entre estas dos magníficas montañas se hilvanan los capítulos más sobresalientes de la historia de la arqueología de altura en Argentina. ■

### Referencias citadas

Ceruti, María Constanza

-----*Cumbres Sagradas del Noroeste Argentino*. EUDEBA. Buenos Aires, 1999.

-----*Llullaillaco: Sacrificios y Ofrendas en un Santuario Inca de Alta Montaña*. Publicación del Instituto de Investigaciones de Alta Montaña. Ediciones de la Universidad Católica de Salta. Salta, 2003.

-----Arqueología del Monte Mercedario (6.770 m; Departamento Calingasta, Provincia de San Juan): relevamiento de un complejo ceremonial incaico de alta montaña. *Actas de las IV Jornadas de Arqueología del Centro y Oeste del país*. Volumen III: 13-23. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, 2004.

----A la sombra del volcán Licancabur: santuarios de altura en los cerros Toco, Juriques y Laguna Verde. *Xama* 15-18 (2002-2005): 301-313. Mendoza, 2005

-----*De Aconcagua al Llullaillaco: Beiträge zur Hochgebirgsarchäologie in Argentinien*. Volumen “El Aconcagua y los Andes hasta el Trópico de Capricornio” (páginas 155-164). Editado por Robert Kostka. Weishaupt Verlag. Austria, 2006.

-----Panorama de los santuarios Inca de alta montaña en Argentina. *Revista Arqueología y Sociedad* Nº 18: 211-228. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 2008.

-----*Embajadores del Pasado: los niños del Llullaillaco y otras momias del mundo*. EUCASA. Universidad Católica de Salta. Salta, 2010.

---

<sup>126</sup> Véase Gentile 1996.

<sup>127</sup> Véase Ceruti 2004.

<sup>128</sup> Véase Ceruti 2009.

<sup>129</sup> Véase Ceruti 2005.

<sup>130</sup> Véase Reinhard y Ceruti 2010.

<sup>131</sup> Véase Ceruti 2003.

<sup>132</sup> Véase Ceruti 2006.

Montañas y deidades andinas: acerca del poder y la autoridad entre los Incas. *Inka Llaqta* N° 3 (3): 109 - 132. Lima, 2012.

Propuestas para la puesta en valor del santuario de altura del cerro Penitentes, mirador del Aconcagua (Mendoza, Argentina). *Revista Parques* N° 1: 1-11. Red Latinoamericana de Cooperación Técnica para Parques Nacionales y Áreas Protegidas, 2013.

----*Montañas Místicas: poemas y vivencias de una mujer andinista*. Mundo Editorial. Salta, 2016.

Gentile, M., La Dimensión sociopolítica y religiosa de la Capacocha del Cerro Aconcagua. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos 25 (1): 43-90. Lima, 1996.

Lisé, G., *Donde el Cielo besa la Tierra: biografía de Constanza Ceruti, la arqueóloga de alta montaña que descubrió las momias del Lullailaco*. Mundo Editorial. Salta, 2017.

Reinhard, J. y Ceruti, C., Rescue Archaeology of the Inca Mummy on Mount Quehuar, Argentina. En *Journal of Biological Research* LXXX (1), 2006 pp.303-307

----*Inca Rituals and Sacred Mountains: a study of the world's highest archaeological sites*. Cotsen Institute of Archaeology. UCLA. Los Angeles, 2010.

Schobinger, J., *La momia del Cerro El Toro: Investigaciones arqueológicas en la Cordillera de la Provincia de San Juan*. Anales de Arqueología y Etnología. Suplemento al tomo 21. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, 1966.

----Descripción de las estatuillas que conforman el ajuar acompañante del fardo funerario hallado en el Co. Aconcagua, Prov. de Mendoza. *Separata de las Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16: 175 - 190. Nueva Serie. Buenos Aires, 1985.

----La red de Santuarios de Alta Montaña en el Contisuyu y el Collasuyu: Evaluación general, problemas interpretativos. *El Imperio Inka* (Comechingonia especial): 297- 317. Córdoba, 1986.

----*Aconcagua: Un enterratorio incaico a 5.300 metros de altura*, Mendoza, 1995.

----*El santuario incaico del monte Aconcagua*. EDIUNC. Mendoza, 2001.

----*El santuario incaico del nevado de Chuscha*. CEPPA. Buenos Aires, 2004.

----*La Momia del Cerro El Toro*. Segunda Edición. EDIUNC. Mendoza, 2008.

Schobinger, J. y Ceruti, C., Arqueología de alta montaña en los andes argentinos. En *Historia Prehispánica Argentina*. Eduardo Berberían y Axel Nielsen directores. Editorial Brujas. Córdoba, 2001.